

CAPITULO XIV  
**LA VISPERA...**

Le comenté a Benjamín las vicisitudes de la subida a Berlín, los detalles de nuestra conversación con el grupo que había logrado la cumbre y obviamente la molestia que tenía por no haber llevado la otra carpa que fue lo que en definitiva ocasionó nuestro regreso. Posteriormente tomamos una merienda y seguidamente invitamos a Flavio e Irene a nuestra carpa así preparábamos algo para cenar; accedieron y las opiniones se dividieron entre preparar fideos con manteca y polenta, cocinamos ambas cosas. Flavio y yo nos inclinamos por los fideos que no resultaron muy buenos porque tenían poca sal, así que no los terminamos y finalizamos con algún dulce de postre, hicimos una sobremesa con un té de coca, recuerdo que Flavio asintió animadamente diciendo: “*Si, algo natural*” (refiriéndose al té de coca). Luego pasamos a jugar al truco, las parejas eran Irene y Flavio contra Benja y yo, lo hicimos por un largo rato y conversando hasta entrada la tarde; cuando los visitantes se fueron a su carpa había oscurecido hacía bastante tiempo.-

No pase una buena noche, en alguna de las carpas de los *supuestos porteños* que habían llegado mientras nosotros nos fuimos a Berlín, había alguien que tosía continuamente y con una tos que resultaba preocupante, estuve varias veces tentando en consultarles si estaban bien y sugerirles que bajen, *aún*

*me sigo preguntando si no sería Flavio el que tosía, pero Irene me aseguro que no era él y además me contó que estuvo despierto hasta muy tarde porque no podía conciliar el sueño. Creo que no era Flavio, el sonido de tal tos venía desde una dirección diferente a donde estaba su carpa, pienso también que lo hubiese reconocido si era él, pero por ahí todavía me asalta la duda...<sup>27</sup> .-*

Por su parte, en la carpa de Irene y Flavio, esa noche los acontecimientos se sucedieron de la siguiente manera:

“Charlamos un rato. Yo comenté sobre *la ruidosa expedición porteña* (no en términos elogiosos exactamente). Flavio se durmió. Muy poco, ¿media hora, una hora? ¡¿Quién sabe?! Las horas son tan subjetivas en la montaña! Por mi parte permanecí despierta, el dolor de cabeza me hacía difícil conciliar el sueño. De repente, Flavio se incorporó y dijo ¡“*Se terminó la expedición*”!. Yo no entendía, le pregunté si se refería a la expedición que por mi parte creía que era de Lentini (*la de los porteños que luego resultarían Los Pampeanos*). Entonces me miró y se dio cuenta que había sido un sueño, y me lo relató con una angustia terrible; era referente a Benjamín... Se sentía muy mal por su sueño, por lo vívido que había sido. Queriendo hacer *una interpretación psicoanalítica casera y de altura*, le dije “que seguro el sueño era motivado porque se sentía con culpa de haberle dicho a Benja que no podía intentar la cumbre”. “Que no se sienta mal, que Benja era chico, seguro tendría otra oportunidad”.

Le pregunté si no intentarían nuevamente la cumbre al día siguiente con Carlo. Me contestó “*La cumbre ya está, el éxito de los chicos es el éxito del Club y el éxito del grupo, para mi la expedición está terminada. Mañana nos volvemos*”.

Seguimos hablando esporádicamente toda la noche. Cada

<sup>27</sup> Casi al finalizar de escribir este relato, Irene me confirmó nuevamente que tanto ella como Flavio también escucharon y se preocuparon por esa tos que yo también oyerá; ratificando así que si bien lo de la tos es real, a veces dudaba si no lo había imaginado en sueños, no fue de Flavio.

tanto uno de los dos preguntaba, ¿“Estás despierto”? e invariablemente el otro contestaba que sí. Escuchamos alguien que tosía feo, Flavio repetía “*esa persona debería bajar enseguida*”. La última vez que me preguntó la hora eran las 5.40; luego si todavía me dolía la cabeza. Dijo que no veía la hora que amaneciera.

Me dormí<sup>28</sup>.-

<sup>28</sup> Extraído del relato que gentilmente Irene me hiciera para el libro.